

Por el Profesor de Clínica y Radiología Dental  
en la Universidad Central

Dr. Isauro Garcés

LA ODONTOLOGIA EN FRAN-  
CIA Y ESPAÑA



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

## La Odontología en Francia y España

---

No me propongo hacer un desarrollo completo de todo lo que pude observar en el campo Odontológico durante mi estadía en Europa; quiero hacer sólo referencias y anotar mis impresiones, hablar de lo que más llamó mi atención en esos admirables centros de la Profesión Dental, que son Francia y España.

Al visitar la tan antigua como prestigiosa Escuela Dental de París, puedo asegurar que mi primera impresión, más que de asombro, fué de ofuscación al ver el sinnúmero de secciones que la constituyen: Oficinas de Administración, Salas de Clínica, Salas de Operaciones, Laboratorios, Departamentos diversos para los trabajos protésicos y todo funcionando en orden maravilloso, con una organización sorprendente.

Esta Escuela, fundada en 1880 por Godón, aquel sabio maestro tan conocido por todos los Odontólogos, funciona en un amplísimo edificio instalado de acuerdo con todas las exigencias modernas y dividido en tres secciones perfectamente organizadas.

La primera sección, en cuyo hall nos encontramos con la veneranda efigie de su Fundador, está destinada a las diferentes Oficinas de administración y a los departamentos para los trabajos protésicos; pues, cosa admirable, cada clase de trabajo tiene su sala especial y así vemos: la sala de vulcanización, con un número enorme de aparatos para este objeto; la sala de fundiciones, con sus hornos perfectamente montados; en fin, sala para trabajos colados, para empaquetado de caucho, para modelaje y escultura, etc.

La segunda está destinada al servicio de las diferentes clínicas que son: la de Operatoria, la de niños, la Ortodóncica, Protésica y la de Cirugía menor y Anestesia.

Y por fin la última, en la que se encuentran todos los Laboratorios que exige el progreso de la Ciencia, a fin de poder atender a los enfermos con un conocimiento perfecto de la afección que se va a tratar. En esta sección encontramos, en primer lugar, el Gabinete Radiológico que está equipado con dos instalaciones completamente modernas y cuyo rol en el diagnóstico ocupa un lugar preferente, sién muy pocos los casos en los que no se efectúe un examen radiológico previo al tratamiento. Merece especial mención el control escrupuloso que efectúan en el tratamiento de los conductos radiculares, pues este control se acostumbra por sistema en las diferentes etapas de aquél. Además, hallamos los Laboratorios de Química, Metalurgia, Física, Histología y Bacteriología. Sobre el servicio que presta este último, me permito exponer unas pocas palabras. Se tiene como norma en dicha escuela el examinar los productos infecciosos en las diferentes afecciones de la cavidad bucal, tales como estomatitis, gingivitis, abscesos etc., a fin de que, teniendo un conocimiento perfecto de los agentes productores, se pueda establecer el tratamiento más apropiado y científico.

No debo olvidar tampoco el señalar la existencia de un maravilloso museo y una selecta biblioteca.

Por último, entre los servicios muy poco conocidos por nosotros y cuya creación fué provocada por la guerra del 14, encontramos la Clínica Especial de Restauraciones Velopalatinas y Bucofaciales. Tiene también bajo su inmediata dependencia diferentes servicios en ciertos hospitales, como: un Dispensario Militar anexo al hospital de Val-de Grace, un servicio de cirugía de los maxilares en Saint Ouen; de igual manera, otro servicio dental en el hospital de Saint Cloud y Edith Cavell.

En cada uno de estos servicios encontramos actuando en admirable colaboración, a un Cirujano general como Jefe y a Odontólogo como Cirujano auxiliar.

Esta labor de conjunto, que todavía entre nosotros puede ser una sorpresa, no es sino la resultante de una mutua comprensión y, sobre todo, de que la clase médica reconoce ya la escala científica en que está situado el Odontólogo, de

cuya cooperación necesita muchas veces el Cirujano para un eficaz resultado operatorio.

Revisemos ahora, aunque sea brevemente, la forma de enseñanza.

El estudio de la Odontología se efectúa en cinco años, divididos en esta forma: primero el Stage que consiste en dos años preparatorios, y segundo, el curso de Escolaridad que dura tres años y que comprende el estudio detallado de las diferentes materias que constituyen la especialidad propiamente dicha.

En el Stage constan: la Física, Química, Mecánica y Metalurgia aplicadas al arte dentario; Anatomía dentaria y Prótesis de laboratorio, todas ellas divididas en dos cursos; en el de Escolaridad, están comprendidas todas las materias comunes a la Medicina y las de especialización. Al referirme a este curso, quiero hacer unas pocas anotaciones por creerlas de sumo interés.

Primeramente, el capítulo de Anestesia se halla a cargo de un profesor dedicado exclusivamente a este objeto, y la enseñanza es esencialmente práctica con el fin de que el alumno llegue a habituarse al uso de los anestésicos, tanto locales como generales.

Segundo, la Prótesis de Restauración Bucofacial, asignatura poco menos que desconocida entre nosotros, es objeto de una atención esmerada y cuya práctica se efectúa en el hospital Lariboisiere, bajo la dirección del sabio profesor Salileau.

Tercero, la forma de efectuar la práctica protésica es maravillosa, pues el alumno, de una manera gradual y metódica, va avanzando, paso a paso, de lo más simple a lo más complicado en la manipulación de los diferentes materiales y en la construcción de los diversos aparatos. Para darse cuenta de lo que acabo de manifestar, es suficiente que indique que el alumno de Prótesis empieza por modelados de las diversas piezas dentarias en arcilla, escayola, madera, vulcanita, etc.; luego sigue en la manipulación de los metales, confeccionando instrumentos de clínica como sondas, espátulas, escavadores y así, poco a poco, va llegando a la construcción de placas metálicas, placas combinadas y por fin, a los trabajos de alta Prótesis.

Este amplio programa de enseñanza, que ligeramente acabo de esbozar, se desarrolla con la mayor perfección gracias al

conjunto numeroso y competente de profesionales que constituye el cuerpo de enseñanza: 31 profesores principales, 4 profesores adjuntos, 8 suplentes, 4 Jefes de trabajos prácticos, 20 Jefes de clínica y 30 demostradores; total 97 profesionales, muchos de ellos verdaderos sabios, que contribuyen a la formación del futuro Odontólogo.

Pasemos ahora a la Odontología en España.

Al referirme al desarrollo de la Odontología en esta bellísima tierra, sería injusto desconocer que los progresos conquistados en estos últimos años, han logrado colocarla al nivel de cualquiera de los países más adelantados de Europa.

Deben ser para nosotros motivo de justo orgullo los triunfos alcanzados por ella en el campo de la ciencia y no juzgarla con un criterio apasionado y estrecho, sin antes haber visto de cerca lo que de grande y bello tiene.

Superfluo sería hacer una descripción detallada de la forma en que se efectúan los estudios odontológicos en la Escuela Dental de Madrid; pues es perfectamente conocida por haberse publicado muchas veces en esos dos importantes órganos de la profesión: la «Odontología Clínica» dirigida por esa figura de prestigio internacional, D. Bernardino Landete, y la «Odontología» de Florestán Aguilar, aquel viejo y sabio maestro que tanto bien ha hecho a la profesión dental y que tanta ingratitud ha cosechado.

Quiero sólo manifestar que a aquella prestigiosa Escuela que funciona anexa al hospital S. Carlos, no le falta nada para ser un Instituto perfecto: clínicas amplísimas, departamentos de Prótesis, de Rayos X, laboratorios de investigación científica etc.

En cuanto a la organización y Plan de Estudios, tiene una analogía muy marcada con la Escuela Dental de París, de la que ya he hablado.

Como no se puede tratar de la Odontología española sin recordar los nombres de Mañez, Mayoral y Landete, es necesario exponga unas pocas palabras acerca de ellos.

Mañez: profesional sumamente joven, ha conquistado con éxito los títulos de Médico, Odontólogo, y por fin, después de intenso estudio en los EE. UU., el de especialista en Ortodoncia. Actualmente, debido a sus grandes méritos, dirige la Escuela Odontológica de Madrid y dicta la Cátedra de Ortodoncia, siendo su desempeño brillantísimo; he tenido

oportunidad de admirar trabajos verdaderamente sorprendentes efectuados por sus alumnos.

Mayoral: Médico y Odontólogo; verdadero hombre de ciencia, se ha dedicado única y exclusivamente a las investigaciones de Laboratorio. Ha hecho inmenso bien a la Odontología presentando, en asocio de Landete, varias preparaciones para combatir las infecciones bucales: la vacuna contra las infecciones polimicrobianas de la boca, la cual da un resultado maravilloso para enfriar los procesos infecciosos y cuya aplicación es amplísima: periodontitis, abscesos, flemones, alveolitis, osteomielitis etc., y aún como medio profiláctico en las intervenciones quirúrgicas.

Además, tiene la vacuna para la paradentosis, el yodo-zincuprol y algunas más.

Landete: es hasta el momento el mayor prestigio de la Odontología Española. Médico distinguido, Cirujano de alta talla, Odontólogo hábil, ha dedicado todo su entusiasmo a la Cirugía de la boca, la que practica con el mayor de los cariños. Hombre dinámico por excelencia, dedica todo su tiempo al cumplimiento de sus deberes: dicta una cátedra en la Escuela Odontológica, opera en el servicio estomatológico del Instituto Rubio y dirige el Instituto Municipal Odontológico. En el primero de estos, cúpome la suerte de asistir a todas las operaciones por él efectuadas y de colaborar en algunas de ellas.

Sus intervenciones quirúrgicas son diarias, lo que explica cómo en poco tiempo pude asistir a gran número de operaciones de labios leporinos, uranoplastias, estafilorráfias, resecciones y hemiresecciones de maxilares, extirpaciones de tumores, autoplastias, secuestrotomías, extracciones de dientes incluidos, resecciones apicales etc.

El Instituto Municipal Odontológico es una verdadera Escuela de perfeccionamiento, a la que concurren muchos profesionales recién graduados para cimentar sus conocimientos en prácticas de diagnóstico, extracciones, operaciones de cirugía menor, radiografía y electroterapia. El número de enfermos que diariamente acude a este Instituto, es enorme; fluctúa en un promedio de 80 diarios; este hecho y el de estar dirigido por un eminente profesional, hacen de él el lugar preferido para seguir un curso de verdadero perfeccionamiento. El examen y diagnóstico de los enfermos, lo mismo que los tratamientos electroterápicos, fueron los que más llamaron

mi atención; en el diagnóstico es donde mejor se puede aqüilatar la valía profesional del Dr. Landete, pues lo hace de una manera precisa y rápida; da suma importancia e insiste en la necesidad de habituarse a efectuar el diagnóstico clínico, utilizando el Laboratorio sólo como medio de control.

Me tomo la libertad de hacer hincapié en este punto, pues nos estamos acostumbrando a practicar a la inversa. Es hora ya de que reaccionemos y hagamos del diagnóstico clínico nuestra principal preocupación.

En cuanto a la aplicación de la Electroterapia en Odontología, es amplia y múltiple, pues un gran número de afecciones tanto dentarias como bucales y peribucales, pueden ser tratadas por este método utilizando ya la diatermia, la diatermocoagulación, la efluviación, fulguración, rayos ultravioletas, infrarojos etc. Creo firme y sinceramente que, aunque en el momento actual esta terapia especial no sea perfecta, está llamada sin embargo a desempeñar un papel de primer orden en nuestra profesión, y que su porvenir es brillante.

Por último, voy a exponer someramente la forma cómo se efectúan los trabajos de coronas y puentes. Mucho me llamó la atención ver que nuestra tan conocida máquina de hacer casquillos esté completamente abandonada, pues las coronas las trabajan única y exclusivamente en secciones: el aro, restableciendo el contacto proximal y perfectamente adaptado a la pieza dentaria que ha sufrido una escrupulosa preparación previa, y la cara triturante estampada o colada, prefiriendo esta última forma. Este sistema me parece el más racional y científico, por varias razones: en primer lugar, se consigue reproducir la forma anatómica perfecta, ancha en la cara triturante y estrecha en el cuello, lo cual no se consigue con nuestro sistema, pues todos sabemos que la forma obtenida es perfectamente cilíndrica; segundo, exacta adaptación a la periferia del diente; y por último, la articulación es perfecta, ya que el modelado de la cara triturante se efectúa en articulador y de acuerdo con las huellas impresas por el molar antagonista.

Todos nosotros sabemos por triste experiencia las dificultades que ocasiona establecer una buena oclusión con nuestro sistema de coronas y que, para conseguir esto, necesitamos muchas veces desgastes excesivos en el antagonista, lo cual no sucede con el sistema que acabo de enunciar. Esta

cualidad me parece que por sí sola es suficiente para demostraros su superioridad y decidirnos en su favor.

En cuanto al trabajo de puentes, quiero por lo menos señalar que ha desaparecido por completo de la práctica diaria el uso de las antiguas facetas sochapadas que tantos inconvenientes tienen. Actualmente, la tendencia generalizada es utilizar únicamente dientes intercambiables y emplear el minimum posible de soldadura; bajo este aspecto, los dientes preferidos son: para los puentes anteriores, los Steel, de tubo, y aún las coronas Davis; para los posteriores, los Goslee, de tubo, Steel y frentes Solila cementados. El cuerpo del puente es construido en oro colado y la soldadura sirve única y exclusivamente para su unión con las bases.

Esta clase de puentes, estoy seguro, tiene muchísimas ventajas y entre ellas me permito exponer las siguientes: 1º. forma anatómica perfecta que permite un eficaz funcionalismo y que el enfermo se acostumbre con facilidad; 2º. supresión completa de todos los peligros de fracturas durante la operación de soldar; 3º. facilidad de restitución de las piezas sin necesidad de levantar el puente y, por último, mejor solidez, ya que es mayor el espesor de la porcelana. Además, reconociendo que la soldadura se oxida con facilidad y que da como resultado un verdadero tóxico, la supresión de ésta es una verdadera garantía para el enfermo.

Otro de los trabajos que está a la orden del día y que tiene enorme aceptación, lo constituyen las placas parciales de oro colado con dientes intercambiables y construidas por el sistema «Unitor». El uso de aquellos dientes está tan generalizado que, además de su empleo en los trabajos ya mencionados, se extiende también a los aparatos de caucho y hecolite.

Ya tendré oportunidad de preparar un próximo trabajo dedicado exclusivamente a esta clase de aparatos de tanto interés en nuestra práctica diaria.

Y para terminar, quiero dejar constancia, de una manera sincera y honrada, que nuestra Escuela Dental de Quito ha trabajado mucho por el progreso profesional. Dentro de las posibilidades de nuestro ambiente, de la pobreza de nuestros recursos, se ha hecho bastante por su desenvolvimiento, y estoy seguro que podremos seguir ascendiendo por el camino del progreso y llegar a conquistar el sitio que en otras partes del mundo ha alcanzado ya la Odontología.